

2012
Vol. 5 N° 1



UNIVERSIDAD
EAFIT[®]
Abierta al mundo
ISSN: 2027-2340

Revista de Negocios Internacionales

DEPARTAMENTO DE Negocios Internacionales

Jaime Alberto Rendón Acevedo

Cambios de modelos, nacionalizaciones y confianza inversionista

Revista de Negocios Internacionales. Vol. 5 N° 1 - Enero - Junio de 2012 - Pp. 67 - 70

Cambios de modelos, nacionalizaciones y confianza inversionista

JAIME ALBERTO RENDÓN ACEVEDO
(PHD)¹

FECHA DE RECIBIDO: 07/05/2012

FECHA DE ACEPTADO: 08/05/2012

Tras décadas de implementación del actual modelo de desarrollo, se han configurado fisuras que no solo implican estar soportando tal vez la peor de las crisis que han tenido los países industrializados, sino ajustes y cambios de los gobiernos y en las políticas. En efecto, después de asumir las consecuencias de un modelo de desarrollo impuesto con base en dictaduras militares (en Colombia no fueron necesarias), las economías de América Latina han estado buscando alternativas muy distintas al fantasma del socialismo del siglo XXI (cosa que por lo demás no existe) y que han pasado por explorar en la cooperación y en la integración los fundamentos esenciales para enfrentar los retos del comercio mundial, pero también del atraso, de la pobreza y de la desigualdad.

Los fracasos del modelo de sustitución de importaciones, del proteccionismo sin propósitos distintos a la defensa a ultranza de unas élites empresariales sin proyectos concretos de crecimiento y diversificación productiva, así como del endeudamiento desordenado de las economías, condujeron a la implementación de las reformas estructurales en las décadas de 1980 y 1990 y con ellas a redefinir la función del Estado, conduciéndolo a actividades de regulación por fuera eso si de la producción, entregándose el manejo de sectores estratégicos, concebidos como monopolios naturales al capital privado, con la esperanza de lograr mejoras sustanciales en su gestión.

1 Director del Centro de Estudios en Desarrollo y Territorio. Universidad de La Salle. Economista. Doctor en Economía Internacional y Desarrollo, Universidad Complutense de Madrid. Integrante del Grupo interdisciplinario de investigación en Desarrollo, Estructuras Económicas, Políticas Públicas y Gestión y del Grupo de Investigación sobre Globalización y Desarrollo Económico Mundial, Universidad Complutense de Madrid. Actualmente, el autor dirige una investigación sobre Sistemas productivos locales y alternativa al desarrollo en Bogotá, financiada por la Vicerrectoría de Investigación y Transferencia de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: jrendon@unisalle.edu.co

Se evidenció entonces una época de gran auge de la Inversión Extranjera Directa, a través de las Empresas Transnacionales (ETN), que podría considerarse como una profundización de la internacionalización de las economías, apoyada en los avances de las telecomunicaciones y de los transportes, esto permitió no sólo transacciones en tiempo real sino procesos de deslocalización productiva, buscando ahorros significativos y con ello el logro de mayores estándares de competitividad.

Las ETN han asumido el control (en oligopolio o monopolio) de importantes sectores estratégicos en las economías latinoamericanas, entre ellos valga mencionar los temas de hidrocarburos, protección social, minería, comunicaciones, banca e incluso industria manufacturera, en especial los sectores de alimentos, bebidas y cuidado personal. Esto se ha realizado bajo la lógica de asumir el control de los mercados internos a través de fusiones o adquisiciones con empresas monopólicas ya existentes, bien sea con el sector privado o adquiriéndolas del sector público gracias a las privatizaciones impulsadas en los cambios estructurales. Obsérvese que la estrategia es tomar posesión sobre sectores controlados por empresas existentes, en raras ocasiones esto ha ido acompañando de la expansión de plantas o de la ampliación de eslabonamientos hacia atrás o hacia adelante que conducirían a procesos de reindustrialización. Por el contrario, se ha podido demostrar como a la par con esto la desindustrialización ha sido característica en el Continente y en Colombia en particular.²

Esto ha estado acompañado de políticas públicas que han partido de una falsa pretensión de horizontalidad: la mejor política es no tener políticas. Así se pasó de tener políticas industriales a políticas de competitividad, de tener normas para la promoción productiva a plantear una legislación que no tiene las condiciones suficientes para promover cambios estructurales en el sistema productivo, particularmente en un país caracterizado por la existencia de micro, pequeña y mediana empresa. Desde las políticas fiscales y tributarias se ha asumido una actitud bastante laxa frente a las grandes empresas y en particular con las ETN, esto ha representado que socialmente se ha asumido el riesgo financiero de estas empresas. Hoy se cuenta con una política monetaria y cambiaria que solo responde a propósitos ortodoxos de manejo inflacionario, olvidándose de tener incidencia sobre el crecimiento, el empleo y dejando el comercio exterior a expensas de la especulación cambiaria.

2 Desde algunos sectores se ha hecho ver este proceso como normal en el desarrollo del capitalismo dado el auge y crecimiento del sector de servicios. Esto es así pero cuando el sector de los servicios está atado a unas dinámicas productivas concretas y no a servicios personales o simplemente a la especulación financiera o inmobiliaria.

Se asiste entonces a una embestida aun mayor de las economías desarrolladas en crisis que han visto en América Latina la oportunidad para exportar sus problemáticas. Esto se realiza desde varias dimensiones:

1. Ante la caída de las tasas de interés y de los márgenes de rentabilidad de las inversiones financieras, los mercados de capitales de América latina se han constituido en una importante alternativa para salvaguardarse de la crisis. Esto ha generado alegría en tanto se ha leído como “confianza inversionista”, pero ha implicado una oferta excesiva de divisas, revaluando las monedas frente al Dólar o al Euro, perdiendo con ello competitividad en los mercados mundiales y exponiendo al sector exportador a pérdidas difícilmente reparables.
2. En un sistema en crisis, las empresas en Latinoamérica mantienen sus tasas de rentabilidad gracias a un comportamiento creciente de las economías. Esto les ha permitido a las ETN financiar, en parte, las pérdidas generadas en Europa o en Estados Unidos e incluso incrementar sus inversiones, profundizándose con esto la entrada de divisas, la revaluación y el control a los mercados internos.
3. En particular los Estados Unidos vienen incentivando procesos de devaluación del Dólar y con ello la revaluación de las monedas locales, haciendo más competitivas sus exportaciones a costa de la pérdida de dinamismo de las exportaciones de cada uno de los países en América Latina. Paradójicamente esta estrategia financiera siempre ha sido negada por la ortodoxia como instrumento viable en el comercio exterior.

Ante estos fenómenos algunas economías en el continente han comenzado a implementar ajustes a sus normativas y en general a sus estrategias económicas, acciones de política que pasan por el control a capitales, a las inversiones, el desmonte de prebendas fiscales³, e incluso se ha optado por la nacionalización de empresas estratégicas, como ha sucedido recientemente en Argentina. Sin embargo, esto no es nuevo, ya en este país se había tomado el control estatal sobre el sistema de pensiones; igual sucedió en Bolivia cuando el Estado logró demostrar las injusticias en los contratos de explotación, Repsol solo le entregaba al país el 18%, hoy después de nuevas negociaciones, el panorama se logró invertir. Ecuador ha realizado acciones similares e incluso debió expulsar a los funcionarios del Banco Mundial al descubrirles manejos especulativos con la deuda del país. Pero no ha sido diferente en Brasil o Perú que han debido salir a controlar inversiones y defender su moneda y su sector exportador, solo para mencionar algunos casos

3 En Colombia por ejemplo en el Gobierno del presidente Santos se desmontó el beneficio del descuento en el impuesto de renta del 40% de las inversiones en activos fijos y tampoco se han vuelto a asignar acuerdos de estabilidad jurídica.

¿Esto traerá consecuencias nefastas sobre América Latina? No. Por fuera de los miedos que siempre han pesado en el país respecto al qué dirán, a ser catalogados con república banana, estos ajustes se constituyen en las nuevas reglas de juego en el escenario mundial, en una posición distinta de América Latina no ya desde la sumisión total sino desde la defensa de lo construido en estos años de ajuste que le han significado estar preparada para enfrentar la crisis. En los últimos seis años estos ajustes, cambios de normativa, de nacionalizaciones estratégicas en defensa de intereses colectivos nacionales o simplemente de disposiciones macroeconómicas y sociales para salvaguardar los intereses del país se han venido implementando y las ETN así como los mercados los han asumido como parte del juego del comercio en los escenarios globales.

América Latina y Colombia en particular, siguen siendo un excelente escenario de producción, consumo e inversión para las ETN y en general para los países desarrollados y esto no va a cambiar, por el contrario, habrá que esperar que los flujos de IED se mantengan al alza en la próxima década que se caracterizará por la consolidación del crecimiento, el desarrollo en las economías latinoamericanas y la permanencia de las crisis en Europa y los Estados Unidos.